

El Hampa en la Política

Los países en que impera la libertad de prensa otorgan a los ciudadanos las más amplias posibilidades de ser informados, pero están expuestos a la entronización del periodismo inescrupuloso que se desarrolla en el clima de libertad con iguales derechos que la labor informativa profesional.

Ya es grave que en Chile empiecen a aparecer periódicos que sirven de voceros del hampa, que entrevistan a los individuos más caracterizados de ésta, que trazan cuadros de las hazañas de los maleantes y que emplean el idioma que se habla en los presidios.

El pernicioso efecto de ese halago constante a la delincuencia y de la descripción casi siempre benévola de los delitos es algo ya muy sabido.

A través de la diaria predicación de los antivaleores del hampa se deteriora la moral de mucha gente sencilla y hasta se pervierte el lenguaje mismo del país.

Pero al presente la influencia del hampa ha llegado a actuar sobre un debate político tan serio como es la campaña electoral destinada a preparar la elección del futuro Presidente de la República.

Este es el hecho inaudito sobre el cual corresponde llamar la atención de la ciudadanía. El estilo y el lenguaje del hampa están posesionándose del estilo y lenguaje de los oradores, de la propaganda y hasta de ciertos candidatos.

Para detener el avance del independiente señor Jorge Alessandri se emplea toda suerte de procedimientos, incluyendo la violencia física hacia su persona. Pero esta violencia ha ido precedida de una contrapropaganda injuriosa que no deja vileza ni inmundicia por usar.

Cabe preguntarse si el Gobierno y la opinión pública pueden tolerar este rebajamiento de la campaña presidencial, este descender al ataque personal mezquino, a la injuria y a la calumnia sistemáticas y a las prácticas traicioneras e inmorales del hampa.

Se está conociendo una propaganda impresa, mural y radial, dotada de una procacidad sin precedentes. Nada tiene que ver

esto con los legítimos apasionamientos de una campaña electoral ni con las hirientes pero levantadas polémicas que pueden suscitarse entre tendencias profundamente contrapuestas entre sí. No. El nuevo estilo electoral parece una emanación del hampa y está dictado por una prensa que, a través del chantaje a ciertos políticos, logra introducir y acuñar un lenguaje que no honra a la democracia chilena.

Como en los tiempos más tristes de la historia de la República asistimos a un proceso en que hombres y partidos respetables ostentan una verdadera sumisión hacia el periodismo conectado con el hampa. La tolerancia y la tácita complicidad se han trocado lisa y llanamente en obediencia. Se siguen ahora las actitudes y tácticas del hampa y se repiten sus giros y expresiones.

Fácil es comprender que los sórdidos maestros del nuevo estilo de la campaña electoral consiguen hacer de las distancias y diferencias otras tantas ocasiones para que despierten los odios y se encienda la violencia en términos desconocidos hasta ahora en Chile.

Los agitadores que han actuado en la zona de Concepción para sabotear las manifestaciones en favor del candidato independiente responden a una atmósfera de odiosidades que, si bien por fortuna no ha descendido aún a la generalidad de los ciudadanos, está haciendo presa de los cuadros políticos de la izquierda.

Nada es más necesario hoy día que un llamamiento a la serenidad, aunque resulta difícil predecir de dónde pudiera venir tal llamado. Pero aun éste quedaría como palabras vacías mientras no se examine la raíz del mal. El espíritu de violencia está impulsado por el traspaso inesperado del estilo del hampa a la estrategia política. Las peores cosas pueden ocurrir en una nación donde hay políticos y periodistas que pierden el sentido de su propia dignidad en el choque de las ambiciones y de los odios.

Gran parte de los valores morales que nuestra democracia ha acumulado se ponen en riesgo con esta incursión del hampa en el estilo de la campaña presidencial.